

1-12-2008

Interview no. 1367

Ana María Perla

Follow this and additional works at: <http://digitalcommons.utep.edu/interviews>

 Part of the [Oral History Commons](#), and the [Social and Behavioral Sciences Commons](#)

Comments:

Interview in Spanish.

Recommended Citation

Interview with Ana María Perla by Maribel Treviño, 2008, "Interview no. 1367," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at DigitalCommons@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of DigitalCommons@UTEP. For more information, please contact lweber@utep.edu.

University of Texas at El Paso

Institute of Oral History

Interviewee: Ana María Perla

Interviewer: Maribel Treviño

Project: Bracero Oral History

Location: Phoenix, Arizona

Date of Interview: January 12, 2008

Terms of Use: Unrestricted

Transcript No.: 1367

Transcriber: GMR Transcription Service

Biographical Synopsis of Interviewee: Ana María Perla was born December 25, 1936, in Chihuahua, Chihuahua, México; her mother's name was María Torres, and her father's name was Teodoro Delgado; she is the youngest of her four siblings; Ana was formally educated through the fourth grade; her father served in the bracero program during the 1940s, and he later passed away in 1951; shortly after, in 1952, Ana married a man who had previously worked as a bracero with her father; Ana was eventually able to arrange for legal status in the United States, and she ultimately became a citizen during the late 1990s.

Summary of Interview: Mrs. Perla talks about her family and the difficult financial situation they faced, which led to her father's decision to enlist in the bracero program; she remembers getting letters from him to let the family know how he was doing and how much he missed them; her mother even took a family portrait to send to him; Ana was especially excited, because she was able to get a new dress for the occasion; when he returned home, between contracts, he made dolls out of old rags for her to play with; he also enjoyed cooking for the family and making pancakes and tortillas; as a bracero, he became ill and was hospitalized twice; he was then told if he could not work, it was best for him to return to México; shortly after his homecoming, he was hospitalized for pneumonia; he had to have liquid removed from his lungs, and he consequently underwent three separate surgeries; Ana cared for her father, the entire time he was ill; it was a great shock for her to see him so weak and sickly, because he had previously been so big and strong; he eventually died in 1951; later, Ana met a man who had previously worked as a bracero with her father; shortly after, they married, and he continued working as a bracero; before he left, he made arrangements at a store so Ana could continue to get whatever she needed without any problems; although Ana's husband had a positive experience with the program, she continued to have a negative opinion of it, because of what happened to her father.

Length of interview 44 minutes

Length of Transcript 16 pages

Nombre del entrevistado: Ana María Perla
Fecha de la entrevista: 12 de enero de 2008
Nombre del entrevistador: Maribel Treviño

Esta es una entrevista con Ana María Perla, el 12 de enero de 2008, en Phoenix, Arizona. La entrevistadora es Maribel Treviño y esta entrevista es parte del Programa Bracero de Historia Oral.

MT: Comencemos con, ¿dónde? Y, ¿cuándo nació usted?

AP: Bueno, yo nací en Chihuahua, Chihuahua, el 25 de diciembre de 1936. ¿Sí se escucha?

MT: Sí, se escucha perfecto. Su padre era bracero me comentaba.

AP: Mi padre fue bracero, vino algunas veces. Yo no... Exactamente las fechas. La primer, la única fecha que recuerdo fue en el [19]48, cuando él regresó, y ya de ahí para acá, fue cuando...

MT: Y, ¿cómo, cuál era el nombre de su padre?

AP: Teodoro Delgado.

MT: Teodoro Delgado. Y, ¿su madre?

AP: Mi mamá es María Torres.

MT: Y, ¿cuántos fueron ustedes de familia?

AP: Cinco de familia.

MT: ¿Tres hijos y los padres?

AP: Ajá.

MT: Y, ¿usted qué recuerda que haya hecho él en el Programa Bracero?

AP: Ah no, fuimos cinco hijos. Y los dos, fueron siete en total. Bueno, yo recuerdo que fue una época bastante crítica en ese entonces. Recuerdo que estaba

demasiado pequeña yo, pero recuerdo que él dijo que se venía de bracero para, pues para ganar un poco más de dinero y estar un poquito más económicamente. Recuerdo, tuve recuerdos donde con gusto recibíanos [recibíamos] sus cartas, nos decía que estaba bien, que nos extrañaba y principalmente a mí, que era la más pequeña en ese entonces, bueno, fui la más pequeña. Tuve recuerdos en que cuando él regresó, bueno, cuando él, cuando mi madre nos decía: “Vamos a retratarnos porque vamos a mandarle un retrato a tu papá”. Y pues bien voladas, bien contentas, porque teníamos que usar vestido nuevo y irnos bien guapitas. Pues eso fue otro recuerdo. El recuerdo ya último que recuerdo, ya cuando vino él, nomás lo vi como unos, muy poquita temporada, dos, tres días bien y enseguida ya estuvo malo, empezó a estar malo, malo y malo porque ya venía mal, enfermo de aquí.

MT: ¿De bracero?

AP: De bracero. Estuvo creo en la, recuerdo que nos platicaba que estuvo dos veces internado en un hospital y entonces le dijeron, pues que si no podía, pues que se regresara, si no podía trabajar. Entonces lo regresaron así enfermo.

MT: Y, ¿qué fue lo que le pasó?

AP: El era una como especie de pulmonía doble que le dio. Y cuando regresó a la casa, pues fueron los resultados de esa pulmonía doble que le dieron. O sea pulmonía fumigante [fulminante].

MT: Y, ¿no saben cuál fue la causa exactamente?

AP: Sí, exactamente eso fue.

MT: ¿Fue estar de bracero?

AP: Sí.

MT: ¿Por estar fumigando? ¿Fumigaba él?

AP: No, no. Fue una... ¡ah! ¿Cómo se dice? Ya se me olvidó. La, es decir, lo que él tenía, lo que él venía enfermo, fue porque tenía una pulmonía y la pulmonía fue fumigante, fue rápida. Fue...

MT: Perdón, había malentendido.

AP: Sí, por eso volví para atrás y para informarte. Sí, esa pulmonía son, fumigantes quiere decir que son las más fuertes. Entonces inmediatamente se le llevó a un hospital y no, dijeron que tenía pleuresía, que la causa del dolor que le había dado, le había dado pleuresía. No sé si pleuresía si sepas qué es esa enfermedad.

MT: ¿Qué es eso?

AP: Pleuresía es una enfermedad que cuando está muy fuerte el dolor en cierta parte de los pulmones le ocasiona un líquido en el...

MT: ¿Riñón?

AP: No, en el pulmón, en el pulmón. Y de allí empezaron a sacarle agua del pulmón, como a la semana y media que él regresó de allá empezaron a sacarle el líquido del pulmón. Cuando ya era demasiado, empezaron con una jeringa, después con dos, con tres y más. Entonces dijeron: "No, tenemos que operarlo para suturar esa, eso que está saliendo de allí". O sea secarle por dentro. Le operaron la primer vez, la segunda vez como a los seis meses y la tercer vez, fueron como, ya para cuando él iba a cumplir el año, pero ya casi no, ya no respondía mucho porque aparte de que estaba muy débil, no le cerró su operación. Y tenía una operación de ese lado de su costado de la paleta esta, hasta la orilla de la cintura, se le veía un hoyo y se le veía todas sus costillas por dentro. Y no se le cerró, era una cirugía de este ancho, de aquí hasta acá, hasta abajo. Entonces todo esto ocasionó de que yo tuviera un mal concepto de ese...

MT: Programa.

AP: De ese Programa de Braceros porque no se les, no sé si se les pagaría bien o si se alimentarían bien.

MT: Su pago.

AP: O como vivirían, yo no me doy cuenta, pero sí me doy cuenta que regresó, él era un hombre grande, fuerte, bien chulo, bien guapo mi padre. Es decir, yo estaba, ¿cómo se dice? No enamorada de él, yo lo adoraba a mi padre, pero lo que más me gustaba verlo que era un hombre grandote, blanco, muy bonito de cuerpo. Entonces, todo eso, cuando yo ya lo vi regresar hecho un guiñapo humano, ya con, ya jorobadito, ya enfermo, y a tose, y tose, y tose, fue cuando yo me di cuenta. Estaba muy pequeña y me di cuenta, ¿para qué se fue para allá? ¿Para venir de esta manera?

MT: ¿Usted cree que si fue culpa del programa?

AP: Fue culpa del programa. Tenía yo únicamente como diez años en ese entonces cuando él falleció, el pobre. Doce años, más o menos.

MT: Y se acuerda de todo.

AP: Doce, trece años porque a los catorce me casé, fue en el [19]52 que, en el [19]51 ya él falleció y en el [19]52 yo ya me casé. Fue la razón de que me dio mucha decepción de este programa y de pilón, creo que no les pagaron una parte o no sé como estuvo que total, no fue culpa probablemente de ellos, en ese entonces, sino del destino, yo pienso.

MT: Y, ¿su papá nunca le contó experiencias? ¿Solo usted vio como estaba?

AP: No, en cierta, en una de las primeras ocasiones dice que se enfermó de, llegó enfermo la primer vez que vino para acá.

MT: ¿En qué año fue, perdón?

AP: Pues no sé si sería antes del [19]48 porque el [19]48 fue cuando estuvo con mi esposo. No, sería más temprano. No sé exactamente la fecha. Porque en ese entonces estaba yo más pequeña, tendría yo creo como unos ocho años. Y recuerdo que cuando él llegó, rengueaba de una, de un pie, rengueaba y rengueaba

y creo que en esta parte de aquí así, traía una infección y esa infección, le duró también bastante tiempo.

MT: Y, ¿no les dijo cómo pasó ni nada?

AP: No recuerdo, no supe. Sé que venía, ya venía él enfermo de allí, pero no supe la razón. Supe que se lavaban los pies o no sé donde, pero no, no exactamente, para no contar mentiras, yo no me di cuenta, no nos contaba. Y a pesar de que yo fui una, como te digo, fui la más pequeña de la familia, me adoraba, me quería mucho. Tuvimos que irnos nosotros a cuidar una casa de mi abuelita y entonces pues yo no tenía con qué jugar, [es]taba chiquita, yo siempre andaba jugando con piedras, con botecitos, con lo que hallaba. Y luego me decía: “Mira, mijita, ¿sabes qué? Te voy a hacer unas muñecas”. Eran así. Entonces yo no sé de dónde agarró a mi abuelita, le agarró unos trapos negros y luego unos pedazos de material blanco y él se las ingenió para hacerme una mona, la mamá, y luego los cuatro niños, cuatro muñecas chiquitas. Pero hizo una grande así, otra más pequeña y otra más pequeña, la más chiquita según él, que era yo. Fueron ratos felices, fueron muy bonitos recuerdos, en ese entonces que estuve con él. No sé si le di gracias a Dios al programa en ese entonces, porque tuve ese recuerdo que lo grabo mucho en mi mente. Cuando escucho hijos que ni siquiera conocieron a su padre o los aborrece, me doy cuenta de que es probablemente gracias a ese programa. Estuve muy cerca de él como un mes. En ese mes jugó él conmigo, platicábanos [platicábamos] de tonterías, pos de niña, pero lo más lindo que estuve cerca de él admirándolo bien, porque era mi gusto estarlo viendo, estar con él nomás. Y nomás ya cuando vino enfermo del pulmón, fui yo su guía, fui su enfermera, como dicen. Yo era la que lo llevaba al hospital y lo traía, lo veía como le hacían las curaciones. Yo le daba su medicamento, yo me estaba en el hospital, días con él. Recuerdo que un día mi hermano, pues estaba más grandecito ya él, ya cuando tenía los, yo ya tenía trece años, que fue cuando ya vino él enfermo, entonces mi hermano le trajo una soda y era una Pepsi Cola y me dice muy curioso: “Mijita”, dice, “sabes que tengo ganas de una soda, pero de esas sodas blancas que no tienen color, nomás que parecen pura agua. De esas me gustaría tomarme una,”

dice, “pero tu hermano me trajo una Pisi [Pepsi] Cola,” me dijo, (risas), “me gustaría mucho”, dice, “pero, ¿traerás tú dinero para comprarme?”. “Claro que sí papá”. Y fui y le traje. Me habían dado algunos \$0.10 centavos o algo así para el pago, para, haber sido para el camión y en ese tramo de ir al camión, pues era aproximadamente durar como unas tres horas caminando. Y dije yo: “Sí, pues prefiero comprarle su soda a mi padre que, y yo me voy a pie”. Llegué ya noche, bastante noche, pero le traje su soda a él. Ya él casi estaba en agonía, porque me decía: “Mija”, dice, “quisiera tener un tanque así y que viniera como con una pipita y estar tome, y tome, y tome agua.” Le digo yo: “Pos tómese esa que le traje y es todo lo que hay”. Bueno, fueron días que pasé con él, fueron un año casi entero en 1950, él falleció en el [19]51. Yo de diario, de diario, de diario estuve con él. Por eso te digo...

MT: ¿Usted pudo estudiar?

AP: No fui a estudiar, no estudié nunca, no... Me estuve, como fui una niña muy yo creo chiqueada y no sé de quién, sería de mi mamá o de mi padre, que son los que tengo más recuerdos de él y a él le gustaba mucho que fuéramos [fuéramos] a la escuela, que no fuéramos a salir igual que él, que no sabía nada, que era un analfabeta, él decía. Le gustaba mucho que fuéramos a la iglesia, que fuéramos a misa. Le gustaba que fuéramos educados, le gustaba que fuéramos respetuosos. Fue un padre para mí muy ejemplar, a pesar de su ignorancia que decía él, pero tenía mucha sabiduría. Recuerdo que cuando yo terminé de estudiar, fue el cuarto año, pero en ese entonces, hubo un desastre que se murió la mamá de la directora, no sé, en ese mes murió la mamá de la directora y dos hermanas que estaban en la escuela junto con nosotros. Se cayó la mamá de un, al subir al camión, se cayó y la mataron. En ese tiempo, para noviembre, murió mi padre, así es que éramos puras de luto, éramos la directora, dos, como cuatro, y dijo: “¿Sabes qué?”, dijo, “a nombre de esto,” dijo, “voy a hacer esto; que ustedes van a estar necesitadas de trabajar, necesitadas de dinero”, dijo, “yo les voy a dar su diploma”. Nos dio, yo tengo mi diploma de sexto año, pero en realidad no fue sexto año, sino hasta el cuarto año.

MT: Y, ¿no siguió estudiando?

AP: Ya no seguí estudiando porque en eso me casé a los catorce años.

MT: ¿Su papá entonces dice que no, no sabía ni leer ni escribir?

AP: No, no sabía leer ni escribir.

MT: Pero, ¿él quería que ustedes sí aprendieran?

AP: Sí.

MT: Pues, por eso hizo lo del programa, ¿no?

AP: Yo pienso que sí. Entonces eso fue lo que me, pos sabes que yo ahora estuve, tuve diecinueve años, he tenido muy bonitos, ¿cómo se dice? Muy buenas oportunidades de tener carreras sin pagarlas, únicamente por mis esfuerzos, pero eso lo, el recuerdo de mi padre, es lo que me ha ayudado a hacer, ascender y a subir en... Fui directora de ventas de Mary Kay. Ascendí hasta directora ejecutiva, con un pago bastante bueno, bastante elevado y me crucé con las mejores directoras de Texas.

MT: Y, ¿ya aquí en Estados Unidos?

AP: Sí.

MT: ¿Cómo pasó a Estados Unidos? ¿Cómo terminó aquí?

AP: Terminé casándome. Cuando me casé, este, tenía aproximadamente catorce años.

MT: Y, su esposo dice que también era bracero, ¿verdad?

AP: Fue bracero, en el mismo tiempo que mi padre. No sé si te acuerdes al principio que te decía que mi madre, en paz descanse, nos sacó unos retratos y en esos retratos, tenía dos hermanas mayores yo y dos hermanos más pequeñitos. O sea fuimos cinco, fuimos dos hermanas, las más mayores y luego siguieron mis otros dos hermanos y yo la más pequeña. Entonces eran cinco y mi mamá en el retrato.

Me daba risa, porque después de vario tiempo que me, serían como dos, tres años después, dice: “Oye”, dice, “según lo que tú me cuentas y este retrato que yo cada rato lo veo”. Le digo yo: “Sabes que yo le pedí a tu papá, le daba a tu papá un costal de”, ¿cómo se llama?, “de algodón por una de sus hijas”. Y le digo yo, “¿Cómo que por una de sus hijas?”. “Sí”, dijo, “le daba por ésta, por Delia.” O sea mi hermana mayor porque era la más grandota y yo, pos estaba muy chiquita. Y le digo: “Sí y, ¿qué pasó?”. Dice: “No”, dice, “todo el tiempo me decía: «Quítate, estás loco»”, le decía. Era lo más, la palabra más fuerte de él que le decía. Dice: “Estás jodido”, le decía. Y ese era la más fuerte palabra que él decía. Dice: “Mire, pos yo nomás le prometo que yo me caso con ella y todo, pero, pos, tenerla ya así y allá la llevo yo segura”. “No, no”, dice, “estás jodido y estás jodido”. Pues, quién iba a decir que al final que un año y medio, iba a casarse, pero con la más pequeña, sin saber. Es decir nos, ni él me conocía a mí ni yo a él, sino que por, por ellos que se conocieron, yo le hablaba, porque hablaba mucho de mi padre, me platicaba y me platicaba, y sí. Y dice: “¿Cómo se llamaba tu papá?”. “Pos, fulano de tal”. “¿En dónde estuvo?”. “En tal parte”. Dice: “¿Sabes que yo estuve de bracero con tu papá?”. “No me digas”. “Sí”.

MT: Y, ¿no le contó sus experiencias su esposo?

AP: No, me decía que hacían, que a él le gustaba mucho hacer tortillas de maíz, de harina y le gustaba cocinar papitas con carne molida, hacer *pancakes*. Le gustaba mucho hacer todo eso, y le gustaba también hacer, como picadillos.

MT: ¿Él cocinaba entonces cuando era bracero?

AP: Sí, cocinaba y ya cuando estaba, cuando se fue para allá, le gustaba, hacernos todo lo que él hacía aquí, por eso sé que cocinaban estando aquí.

MT: Su esposo, ¿verdad? ¿No su papá?

AP: Sí. No, se llevó muy bien con mi, según mi esposo me cuenta, que se llevó muy bien con él, porque no era miserable, no era malo, sino que compartía la comida con ellos. Dice que tuvo otras experiencias que hasta por agarrar prestada una

tortilla, hubo problemas. Y él no, él las hacía y calentitas hasta la daba, les daba las primeras para que se la comieran.

MT: Y, ¿él se hizo, como él siguió viviendo en Estados Unidos? ¿Se hizo ciudadano, residente?

AP: No, cuando nos casamos, como a los tres años mi cuñada fue la que nos arregló el pasaporte de residencia y hará como unos diez años, nos hicimos ciudadanos.

MT: Y entonces, ¿su esposo como bracero no le sirvió para hacerse ciudadano ni residente?

AP: Nunca nos dimos cuenta que pudiera servirle, nunca nos dimos cuenta. Sino que hubo más temprano una oportunidad, la de mis cuñadas que ya estaban aquí, hermanas de él y ellas fueron las que nos ayudaron a pasar.

MT: Y, ¿a qué se dedicó después de haber sido bracero su esposo, justo así, en cuanto terminó?

AP: Sí, él fue constructor. Empezó a, no, primero entró a trabajar aquí, llegando a aquí, el patrón que le dio la carta, era un, se llamaba Dan Hayes, el señor era muy decente, le dio una oportunidad de ser capataz del rancho. Fue luego luego que y llegando se encargó de la gente. Él tenía muchísimos *turkeys*, mucho, tenía matanza de *turkeys* y crianza. Entonces, desde que empezaban en el huevo, en el, en la incubadora [incubadora] hasta cuando ya salían, los daban alimento pa[ra] que crecieran rápido y después al año había una, o sea el tiempo de Thanksgiving, de Christmas, de Año Nuevo, de todos esos días de fiesta, hacían una, pues, mataban los animales. Entonces, él se encargó de todo eso. Trabajó bastantes años criando, ayudando a criar becerros, dándoles de tetera hasta que los hacían crecer.

MT: Y, eso en México, ¿verdad?

AP: Aquí en Estados Unidos.

MT: Ah, aquí.

AP: Ya cuando entró aquí a Estados Unidos.

MT: Entonces, cuando dejó de ser bracero vivió en México un tiempo, ¿no? Con usted.

AP: Sí, pero a los tres años llegamos a aquí y cuando llegamos a aquí, fue cuando empezó a trabajar con este, con el Dan Hayes.

MT: Y, los tres años, ¿no trabajó en México o sí trabajó?

AP: Sí, sí trabajamos. Era él, fue químico de la soda chiquita esa que te digo. Fíjate como suceden cosas del Barrilito, de Doble Cola y después, entró al, fíjate una anécdota bien bonita que me gustaría contarte, para que veas como es el destino. Mi padre, este, pues como te digo, le, cuando no, mi esposo cuando yo lo conocí, la primera vez, fue cuando fui a pedir trabajo, porque acababa de fallecer mi padre, todavía iba de medio luto y llegué y le pregunté al patrón, pues al dueño de la embotelladora, le pregunté que si había, si tendría un *opening*, un trabajo allí. Y me dijo: “Disc lpeme señorita, no tengo, no tengo aquí ahorita”, dice, “pero, no sé si el maestro”, o si el maestro, pero le decían maistro jugando, dice: “no sé si el maestro tenga una oportunidad para usted”. Dijo: “Pues, yo solamente de noche le pudiera dar”, dijo, “a la güerita”, dijo, “pudiera darle de noche”. Me indignó mucho esa falta de respeto, di la media vuelta y lo dejé casi con una cachetada así de, mentalmente, pues, y se me grabó. No, nunca se me, más bien, nunca lo recordé, sino fue a, pasó, fíjate, ahí fíjate ese detalle. Pasó como serían unos seis meses cuando me invitaron a una fiesta que yo no quería ir. Mi hermana mi insistía mucho: “Vamos Ana María, vamos a la, es una fiesta de un amigo de mi esposo”, dice, “y le van a festejar, me gustaría que fueras conmigo”. Le digo yo: “¿Sabes qué? Que yo, yo no tengo ganas y aparte que no tengo ganas, no tengo vestido, ni zapatos, no tengo tela, no tengo nada”. Dice, “¿Cómo que no tienes nada?” Pues, mi mamá era una persona delgadita, así muy exquisita y dice, y para esto, mi padre le llevó unos vestidos muy lindos de aquí. Dice: “Dile, dile a mi mamá que te preste ese vestido color olivo y que te lo preste y que te preste sus, sus zapatitos y te presta medias. Sí te los presta”. “No, no, ella es muy delicada de su ropa”. Dice: “Yo le digo”. Pues ella insistió tanto, tanto a que fuera, yo no sé

qué era lo que ella quería. No ni me, ni sé para qué quería que fuera a esa fiesta, pero, cuando llegué, lo primero que vi fue a mi esposo, ofreciéndome cada ratito y yo fui y me senté junto con las, todas con un montón de señoras en mal estado allá en la cocina. Y mi esposo cada ratito iba. Oye, dice, dice: “Doña María, ¿puedo tomar agua?”. “Sí”. Y ya iban y le daban agua. Y cada vez que tomaba agua, me ofrecía el agua como, pues así como diciéndome salud, algo así. Yo ni caso le hacía. Fue, me estuvo, todo estuvo como un, yo no sé dónde le cupieron tanto vaso de agua para irme a ver cada ratito, fueron como unos cinco, seis o siete vasos, hasta que le dijo la señora, dice: “Oiga Lencho”, dice, “¿por qué no se va a la, a bailar?”, dice, “ya está la música, ¿por qué no se va a bailar?”, dice, “ya está la música, ¿por qué no se va a bailar?”. Dice: “Pos, todas las muchachas están aquí”. Pues nada, ya no sé, me echaron a mí a afuera y a otra que andaba por ahí, para lo, para la, donde estaba según él, el baile. Pero en eso le hablaron unas, le habló un amigo y le dijo: “Ándele Lencho, vamos a traer las muchachas, vamos a traer a Lupita y a quién sabe quien tanto”. “Está bueno”. Cuando llegué yo allí, entonces, él se fue a traer a las muchachas. Pero ya para cuando él vino, yo ya estaba bailando con otro muchacho. Taba bailando encantada de la vida, el Mambo, el Número Cinco, eso sí recuerdo re bien. Ya cuando me vio allí, me dice: “Vamos a bailar”. Le digo: “¿Sabes qué? No sé bailar”. Dice: “Te acabo de ver bailar”, dice. “Sí, pero suelto yo, así no sé”. Dice: “Pues, vamos a echarnos a perder a darnos pisotones uno al otro. Véngase, vamos a bailar”. Empezamos a bailar, platicamos, y platicamos. Se dieron las tres de la mañana y nosotros plática y plática, y baile, y baile. Quiere decir que esa fiesta fue mi...

MT: El inicio.

AP: El inicio. Han pasado cincuenta y siete años de casados [ah]orita y aquí todavía estamos luchando.

MT: Y, ¿usted cree que para su esposo sí fue una buena experiencia el programa?

AP: El programa en sí, sí fue, porque él ya después de casados, él se vino dos veces más.

MT: Y, ¿le mandaba dinero y se comunicaba con usted?

AP: En cuanto, cuando me dejaba a mí sola, antes de irse, iba y le decía a la tienda de enfrente, dice: “Mire, yo me voy a ir, pero todo lo que necesite mi esposa, si llega a necesitar, déle todo lo que necesita. Yo voy a estar mandando dinero para cubrir todos sus gastos”. Y sí, fue cuando recién casados, apenas tendríamos [tendríamos] unos seis o siete meses de casados. Duró como unos tres o cuatro meses aquí.

MT: Y, ¿no sabe dónde trabajó y qué hizo?

AP: Creo en Canutillo, me llegaban cartas de Canutillo.

MT: Ah, ¿le escribía cartas?

AP: Sí. Ya para entonces, pues él no, le escribían las cartas, pero entonces, yo le empecé a enseñar a leer y escribir a mi esposo porque tampoco sabía. Y ahora ya escribe y hace cartas y todo eso.

MT: Y mientras él estuvo allá, ¿cómo era su vida, la de usted, en México?

AP: ¿En México? Nada, yo taba bien tranquila, en mi casita.

MT: ¿Le daba suficiente dinero?

AP: Me daba suficiente dinero. Él era, tenía, era muy luchista. Trabajó de, como te dije, embotellando. Trabajó en el...

MT: ¿De bracero embotellando?

AP: No, en México.

MT: Después.

AP: Tú me estabas diciendo de México.

MT: No, pero, ¿usted vivía en México mientras él estaba de bracero?

AP: Sí.

MT: ¿Cómo era su vida cuando él estaba de bracero? La vida de usted.

AP: Pues, como te digo, la pasé bien, porque me mandaba suficiente dinero, su, dinero hasta que tenía que alzar yo, porque no, me mandaba bastante.

MT: ¿Pudo ahorrar entonces?

AP: Sí. Y pues fuimos felices, mucho ese tiempo. Pues todo el tiempo, más bien. Y fue ya cuando regresó, pues empezó a trabajar, empezó a trabajar. Tuvimos muy malos tiempos, como pos serán unos dos años.

MT: ¿Cuándo estaba él en México?

AP: Sí, como dos años que la pasamos muy duros, por causa de que cuando él estaba trabajando, tenía que preparar la soda, tenía que embotellarla y tenía que repartirla. Entonces él cuando iba a repartirla, pues todavía recibía, lógico, recibía bastante dinero, en pago de todas las órdenes que llegaban. Resultó de que lo robaron. Le robaron el dinero que llevaba y fueron miles de pesos, en ese entonces. Y pues tuvimos que vender hasta la ropa nueva que teníamos [teníamos], todo lo que teníamos.

MT: Todo lo que habían logrado.

AP: Sí, todo y todo lo que teníamos, pues se tuvo que vender y fuimos, nada más nos fuimos a un pueblo y nada más con una cobija, donde yo me acostaba al lado y él al otro lado. Y ya después llegando allí nos, esa parte él empezó a trabajar de taxista y ya de allí en ese tiempo, fue cuando nos movimos para acá. Sí arreglamos papeles y nos venimos para Estados Unidos.

MT: Y, ¿usted cree que para él fue entonces una buena experiencia? ¿Qué le gustó haber sido bracero?

AP: Sí, inclusive yo creo si hubiera habido oportunidad, cuando antes, si no nos hubiéramos [hubiéramos] venido y hubiera habido oportunidad, es probable que sí hubiera venido, porque él era muy trabajador.

MT: ¿Con él no fueron injustos? ¿No sabe nada de discriminación o algo que haya vivido él?

AP: No recuerdo, él no me platica nada de eso. Nomás recuerda que, porque en cierta ocasión, yo pasé por, cuando ya veníamos [veníamos], hemos ido a Chihuahua, cuando de regreso que veníamos, en una ocasión vi unas casitas así, muchas casitas y cada vez que pasaba yo, era una curiosidad la mía porque veía ranchos, veía ciudades, pero, retirado veía unas casitas chiquitas. Le digo: “Oye mijo, ¿qué son esas casitas?”. Dice: “Son las, las casitas de los braceros”. Le digo: “¿Cómo son las casitas de los braceros?”. Dice: “Sí, nos daban una casita a cada uno, pero nos juntábamos [juntábamos] tres o cuatro y allí compartíamos [compartíamos], hacíamos [hacíamos] comida, cocíamos [cocíamos] frijoles, cocíamos, hacíamos comida, pues. Y de ahí, pos ya salíamos [salíamos] a trabajar al otro día, y preparábamos [preparábamos] comida para cuando veníamos, ya no tener que hacer”. Y total que hacían yo creo, me imagino, bastantes tortillas de harina, frijolitos, sus papitas o lo que fuese. Y era lo que él me contaba, que hacían la comida para ir a, para salir al otro, es decir, hacían comida de un día para otro, para el otro día que vinieran no tener que hacer. Y que iban a traer su mandado, que iban y cuidaban su mandado mucho.

MT: Ellos se pagaban la comida, ¿verdad?

AP: No, ellos les daban un día, creo les daban un día y en ese día, iban al pueblo, compraban mandado, lo guardaban y de allí de ese mandado hacían su comida. So, yo pienso que sí tuvo experiencias buenas. En ese entonces él sí estaba mucho más joven. Estoy hablando de dieciocho, diecinueve, veinte años, porque nosotros nos casamos a los, él se casó a los veintidós años y yo tenía catorce. Entonces, definitivamente estaba muy joven.

MT: ¿Alguna otra cosa que quiera agregar sobre su esposo o su papá que haya algo sobre el Programa Bracero?

AP: Ah pues, nomás eso de que sentí mucha tristeza, pues por causa de ese programa, quedé muy chica huérfana. Con muchas limitaciones, con muchas malas experiencias, y pues yo pienso que yo hubiera vivido una vida feliz con él, al lado de mi padre; pero eso fue la causa de, como murió tan temprano, siendo yo tan pequeña. Pues casi creo de seguro que yo no me había casado tan temprano, tan chiquita, porque sí estaba demasiado joven cuando me casé. Por eso, hay veces hay que preparar a la familia, darle buenos, como en ese entonces, mi padre, sino nos dio buenos, nos dio, nos dio fuerza pa que fuéramos [fuéramos] a estudiar, pa que fuéramos en parte, personas de provecho.

MT: Eso es lo importante.

AP: Sí, que fuéramos personas de provecho. Y, si él se vino para acá, esa era su finalidad, darnos una mejor vida, una mejor, pero como te digo, desgraciadamente no fue mucho tiempo, enfermó él aquí, y ya se fue enfermó a allá, para allá.

MT: Ya no pudo ni trabajar, ni nada.

AP: Nunca más pudo trabajar. No, a los seis días que regresó, ya fue directamente al hospital, con esa enfermedad. No, pues mi esposo no, él...

MT: A él si le fue bien, ¿no?

AP: Él sí le fue bien, él llegaba, cuando él llegaba, después de que cuando nos casamos y él se fue de bracero, cuando él llegaba muy contento, muy felices. No recordaba, no me contaba nada de por acá, sino que estuvo en Canutillo, era la parte que recuerdo, Canutillo y Douglas y...

MT: ¿Dallas?

AP: No, Douglas.

MT: Ah, Douglas.

AP: Yo pienso que se venía para acá, será a trabajar, no sé. Ya de ahí ya no me di cuenta, hasta que este programa empezó, y dije yo: “Bueno, pues si algún día puedo recuperar en parte los pulmones de mi padre, aunque sea que me los paguen a mí”. Lo que no pude, aunque sea recibir para, tiene una bonita lápida, pero, se la puedo hacer mejor, sería mejor. Así es de que ojalá que si hubiera otro programa y lo, alguien lo proyectara o lo llevara a cabo, visitaran esas personas, como viven, como trabajan, para que no le pasara lo que le pasó a mi padre. Así es de que, yo creo eso es todo.

MT: Bueno. Muchísimas gracias. Con esto doy por terminada la entrevista.

Fin de la entrevista